



# ARRABAL

## EL NOMBRE ESPAÑOL DEL TEATRO DE VANGUARDIA

### LA INCREIBLE CEREMONIA DEL TEATRO PANICO

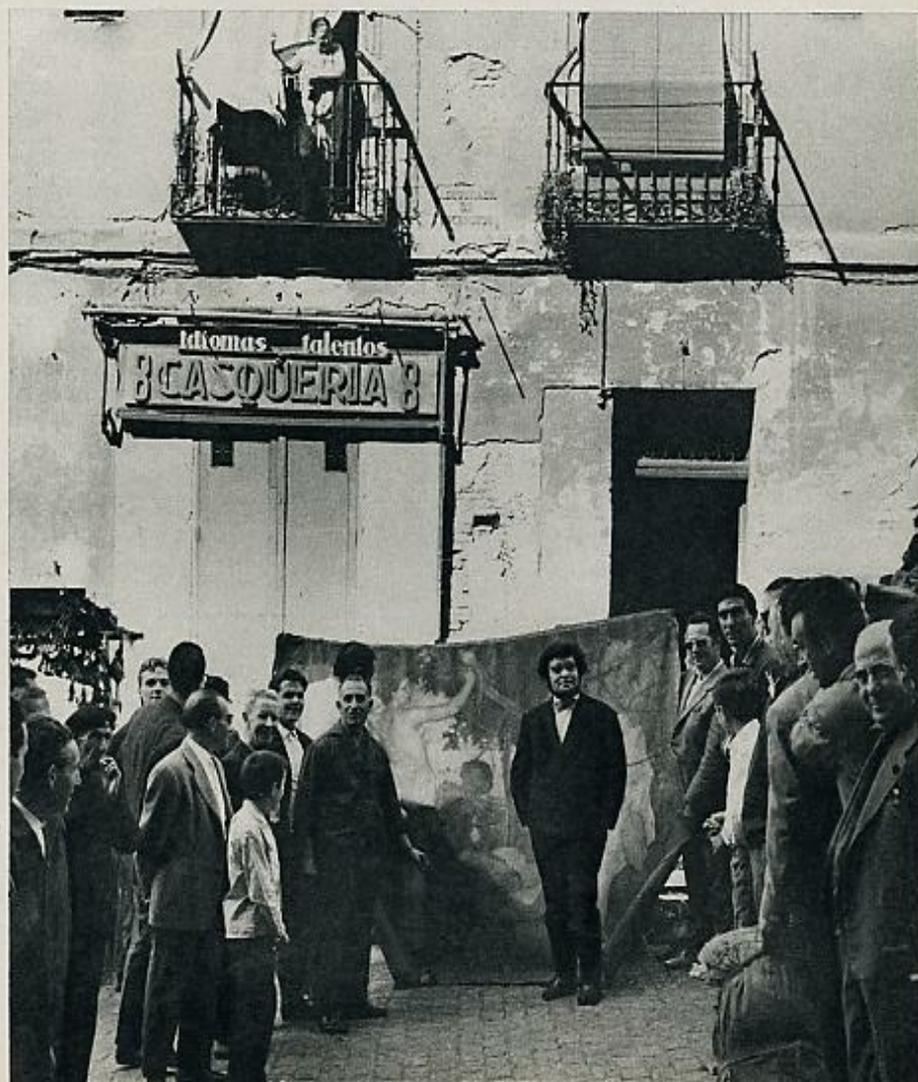
**C**UANDO se marchó de España, extraño a los términos de nuestra vida cultural contemporánea, Fernando Arrabal era un gesto huidizo y patético en busca de un rostro y una decoración que le expresaran definitivamente. Ahora, años después de aquel «patco» que siguió al estreno de su «Los hombres del triciclo» —primera obra española de la última década adscrita a lo que, en términos generales, se llama la Vanguardia—, Arrabal ha vuelto a Madrid con una máscara sosegada, sorprendente y definitiva. Trece obras teatrales, un libro de relatos breves y dos novelas, con representaciones y ediciones en numerosos países, son las bases de esta seguridad.)

—Yo me fui a París con una beca, para dos meses, del gobierno francés. Convivi con un pintor solanesco en la Ciudad Universitaria. Tenía el estudio, en que ambos vivíamos, cargado de calaveras, de huesos humanos. Era español y pintaba con una furia desacostumbrada. Por la noche, yo le leía lo que había escrito y él decía invariablemente: «Muy bien, Arrabal; lo único que ya te falta es hacer sonetos». En aquellos tiempos yo consideraba el soneto como algo convencional. Pero el caso es que ocho años más tarde, acordándome de mi amigo el pintor Alonso, escribí un libro de cien sonetos.

—¿Qué pasó cuando se acabó la beca?

—Imaginate las privaciones y el hambre que había pasado en Madrid un empleado de oficina que pasaba sus noches estudiando Derecho y escribiendo teatro. Así que un mes después de llegar a París descubrieron que estaba tuberculoso. Fue la suerte de mi vida. Casi dos años de sanatorio, operación... ¡dos años escribiendo! La tuberculosis es la enfermedad ideal: el pulmón no duele, el enfermo se pasa el día reposando (en mi caso, escribiendo), sin molestias de ningún género... e

Arrabal, en Madrid, fue visitante del Rastro. Aquí aparece, teatralmente, con telón de fondo y «Casquería».





Una representación de «teatro pánico» en París. La obra se titula «La Coronación». Autor: Fernando Arrabal. Se trata de una nueva modalidad de la «vanguardia».

incluso la confusión, el absurdo, la desesperanza que ocasiona tan extraña enfermedad pueden favorecer la fascinante labor de la creación artística. Y cuando digo que la tuberculosis fue la suerte de mi vida, hablo también del porvenir. Si un día no se acepta lo que escribo, si no puedo vivir de mi pluma, muerto de hambre, volveré al sanatorio, ese paraíso infernal.

(Junto a uno de los ventanales del León, parsimonioso y fantástico, Arrabal quizá pisa un momento cultural que no es el nuestro, el de aquí y ahora. El tema es, entre los muchos que suscita Arrabal, el más inmediato, el que primero se le ocurre a uno. ¿Por qué Arrabal no estrena y publica en España?)

—He nacido en España. Odio la literatura que habla de los «valores nacionales», «la fiesta de los toros», «los desfiles»... Es decir, que soy, como ves, un escritor español. Publico mis obras donde las aceptan y estreno mi teatro donde lo quieren representar. Si mi teatro está hoy traducido a veintitantas lenguas, si mis libros están publicados en todas las lenguas civilizadas, esto quiere decir que en España hay algo contra mí. Mis novelas, al parecer, han rodado por todas las casas editoriales importantes del país; mi teatro, según me dicen, lo conocen la mayoría de las empresas españolas; por mi parte, yo no soy de los que han puesto vetos, sino, por el contrario, siempre he

dicho que me encantaría estar publicado o representado en España... Yo no sé lo que hay contra mí. Pero pasemos a otro capítulo: además, en octubre va a salir en España mi primer volumen de teatro.

(No es verdad, claro, que «en España haya algo contra él». Eso son cosas que dicen los escritores, olvidando que España es una suma heterogénea, incarnada en un solo pensamiento, hecha de mil contradicciones. Quizá lo que ocurre con Arrabal es que pertenece a una línea estética que desplaza los términos de los antagonismos culturales precisos que ha fraguado la Historia española de los últimos años. Un ejemplo: el teatro pánico, movimiento fundado en París por Arrabal, Alexandro Jodorowsky y Roland Topor. Imposible resumir aquí, según expresión de Arrabal, «las bases filosóficas del pánico».)

—El teatro pánico ha dado este invierno en París dos espectáculos. Durante tres meses se ha representado en el teatro Mouffetard mi pieza «La coronación», que presenta su carga «pánica» bajo las apariencias de una obra de teatro cuidadosamente construida. Más adelante, el Grupo Pánico Internacional anunció que iba a presentar «Sa troupe d'elephants», en función única. En medio de la riqueza más extraña en un teatro «de choque», se celebró la ceremonia del efímero pánico. Durante cerca de cinco horas el público asistió, en medio de una tensión cuasi-histórica, al desarrollo

de una función que luego se ha calificado como el «espectáculo más trascendente del siglo». En escena, a «los enamorados» se les bañaba en litros y litros de aceite y vinagre, al «padre» le extraían una a una todas sus vísceras que luego alguien iba friendo en una sartén y ofreciéndolas al público como filetes, la sádica azotó realmente al masoquista hasta convertir su espalda en una pura llaga, el escenario y el teatro se fue llenando con trescientos pollitos recién nacidos, veinte culebras, cincuenta tortugas, mil pajaritos, varias palomas, ocas... El toro sedujo a la princesa mientras la rociaba de espuma que emergía de sus cuernos que frotaba la princesa, una orquesta de rock tocaba fortísimamente y en ocasiones se paraba para dar paso a la más melancólica música: los cantos de una boda judía. Un perro se suicidó en escena, seis bailarinas se bañaron realmente mientras otras patinaban... Todo ello tenía un argumento que servía de base como en las composiciones de jazz. Estuvo muy ensayado, pero se dio libertad a todos para que crearan. Jamás he oído una ovación tan formidable en un teatro como aquella noche. Al terminar, el público parisiense, siempre tan comedido, repitió mi nombre, A-rra-bal, como si se tratara de un partido de fútbol.

(Arrabal, nuestro último y nuevo Gómez de la Serna, está en Madrid.)

J. M.

(Fotos Sánchez Martínez y Archivo)